

El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos

Territory, Production Processes and Spatial Appropriation in Popular Latin American Areas

Mariana Paola Vila y Sandra Valeria Ursino

vila_marianapaola@yahoo.com.ar, sandraur@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En este artículo se presenta una reflexión conceptual referida a la noción de territorio, el espacio y sus procesos de apropiación en los sectores populares, con el propósito de contribuir a la construcción de herramientas analíticas útiles para los diversos estudios territoriales contemporáneos en América Latina. Principalmente, en esta dirección, se recupera una noción de territorio que captura la riqueza de las múltiples dimensiones que lo (re) configuran. Es decir, la articulación entre la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se despliegan, constituyen y reelaboran en un espacio particular, temporalmente situado. A partir de allí, se profundizan los vínculos existentes entre el espacio *percibido*, *concebido* y *vivido* buscando revelar la trascendencia que esa dinámica dialéctica asume en el despliegue de la vida cotidiana de los sectores populares. Dado que constituye el contexto de sentido donde los sujetos (re)construyen la subjetividad social, la aprehensión identitaria y el apego al lugar.

Palabras claves: barrios periféricos, espacialidad, imaginarios espaciales, lugar, subjetividad social, territorialidad.

Abstract

This article shows a reflection relating to the concept of territory, space and its appropriation processes in popular areas. The purpose of this is to contribute to the construction of useful analytical tools for various contemporary territorial studies in Latin America. In this respect, a concept of territory with all its numerous aspects is picked up. In other words, the articulation between the theme of social, political and economic relations that are displayed, constituted and remade in a certain time and space. From there, the existing links between the *perceived*, *conceived* and *lived* space go in depth, trying to show the importance that the dynamics of these three aspects has in everyday life of popular areas. This constitutes the context where individuals (re)build social subjectivity, identity apprehension and closeness to the place.

Keywords: outlying neighbourhoods, space, spatial display, place, social subjectivity, territoriality

Este artículo es producto del proyecto de Investigación "El frente portuario de la ribera fluvial pampeana en las estrategias productivas de la economía mundializada", 2012/2014, SECYT, UNLP, Argentina.

Introducción

Uno de los fenómenos más importantes de las grandes ciudades de América Latina, durante las últimas décadas, radica en que -al interior de sus barrios periféricos o relegados- los sectores populares han venido encontrando espacios para la construcción de nuevas narrativas identitarias, con renovadas significaciones y valoraciones sobre el territorio.

A su vez estas zonas, que en muchos casos se localizan en la periferia o bien mantienen una posición relegada en el ordenamiento y el funcionamiento de la ciudad, se transforman en destinatarias privilegiadas de las políticas diseñadas por los distintos gobiernos, focalizadas principalmente en el control y contención de la pobreza.

En cierta medida, más allá de los contextos nacionales y regionales de las políticas sociales específicas aplicadas en cada país, una nota común de buena parte de los países latinoamericanos refiere a que, como resultado del proceso de reestructuración global del capitalismo -iniciado en los años setenta- se han generado nuevas realidades territoriales con fuerte resonancia en la escala local (González, 2010; Svampa, 2010).

La reestructuración capitalista y la profundización del modelo neoliberal, especialmente en el caso de Latinoamérica, acentuó las desigualdades preexistentes generando una fuerte polarización social y fragmentación espacial. Estas transformaciones vienen fortificando desigualdades socio urbanas que pueden verse en las grandes urbes -caracterizadas por la expansión de edificaciones de lujo y la presencia una mega-infraestructura comercial (hipermercados, centros comerciales, multicines, etc.)- las cuales generaron en algunos lugares, nuevas centralidades que no poseen vínculo alguno con la identidad del barrio donde se instalan; y zonas periféricas o relegadas de las ciudades, con construcciones precarias y desabastecidas en cuanto a lo que refiere a servicios básicos (Svampa, 2004).

Desde entonces, las *villas miseria* en Argentina, los *cantegrilles* en Uruguay, las *favelas* en Brasil o las *poblaciones callampa* en Chile han suscitado la mirada de varios investigadores y científicos latinoamericanos. Estos espacios marginales tienen en común albergar a poblaciones que sufren -en menor o mayor medida- la desafiliación social y carencia material, y han puesto en evidencia nuevas formas de construcción identitaria con anclaje territorial (Merklen, 2010).

Frente a la magnitud de estos procesos, una de las cuestiones heurísticas más relevantes en los diversos estudios territoriales versa sobre la necesidad de asentar un

concepto de territorio que se articule con el de espacio y los procesos de apropiación implicados, que permita obtener una herramienta analítica capaz de integrar de forma cohesiva sus múltiples dimensiones: la lógica económica, política, cultural y ambiental.

Por tal motivo, en este artículo se presenta una reflexión sobre la territorialidad, el espacio y los procesos de apropiación espacial orientada a contribuir a la gestación de puentes conceptuales útiles para los análisis territoriales actuales.

Para ello, se formula un recorrido de lectura que comienza reconstruyendo una perspectiva de territorio que recupera vínculos entre naturaleza, sociedad y sujeto, en sus múltiples esferas. A posterior, se avanza sobre una noción de espacialidad que considera la dinámica dialéctica entre el espacio, las prácticas y las representaciones de los sujetos que lo habitan. Luego, se detiene en los procesos de construcción de sentido y de apropiación simbólica del espacio -lugar- y sus en tanto elementos centrales de la vida cotidiana y de las dinámicas socio-urbanas. Y finalmente, se exhiben algunas notas para reflexionar sobre el fenómeno actual de apropiación del espacio e identificación territorial en los barrios periféricos y relegados de América Latina.

El territorio: debates acerca de la desterritorialización y la reterritorialización de los sectores populares latinoamericanos

Un aspecto central del concepto de territorio es que, desde diferentes campos disciplinares, ha motivado un interés medular donde cada uno ha profundizado su enfoque a partir de una determinada perspectiva. Dentro del amplio espectro de abordajes, la Geografía se ha ocupado con mayor profundidad de la materialidad del territorio; la Ciencia Política ha enfatizado más en sus relaciones de poder intrínsecas; la Economía se orientado en recuperar sus caracteres productivos, el Urbanismo desde una mirada procesual y en algunos casos desde una perspectiva propositiva ha estudiado las transformaciones territoriales que se producen en el espacio urbano y; desde la Antropología Social y la Sociología, se ha puesto más atención en las relaciones sociales y los aspectos simbólicos que intervienen tanto en sus procesos de construcción como de apropiación, los cuales abren la posibilidad de indagar en la subjetividad e identidad territorial (Schneider y Tartaruga; 2006).

Conjuntamente con el fenómeno de la interdisciplinariedad, una de las primeras dificultades para abordar el concepto de territorio se presenta al momento de despejar los concomitantes arraigados al mismo, los cuales lo muestran como “territorios fluidos”, “territorios-red”, “territorios globales”, “territorios de consumo”, “territorios

inestables”, “territorios de la modernización”, (Virilio,1996; Dupuy, 1998; Castells, 1999; Benko, 1996; Méndez, 1997; Ciccolella, 1998, Veltz, 1996; Manzanal, 2007).

También como “territorios segregados”, “territorios a la deriva”, “territorios encapsulados”, “territorios en abandono” y “territorios excluidos” (Grimson, 2009; Nogué, 2009; Auyero, 2007; Katzman, 2001; Svampa, 2004), entre otros.

Cada una de estas expresiones, conlleva diferentes escalas de observación y expresa diversos recorridos de análisis, siendo notorio que en algunos casos el énfasis se encuentra puesto en las características de la lógica política-económica actual (resaltando así ideas de consumo, economía global, conexiones en red, etc.), mientras que en otros se distinguen procesos socio-culturales y políticos recientes (tales como los referidos al estudio del fenómeno de integración-exclusión de los sectores populares).

Así entonces, el carácter polisémico del concepto ha venido forjando uno de los debates más significativos en torno a la desterritorialización y la reterritorialización en el mundo contemporáneo. En este dilema, se hacen presentes quienes argumentan que, a partir del proceso de globalización capitalista actual, los vínculos entre la sociedad y el anclaje territorial han sufridos cambios de modo tal que se encuentran sumergidos en la “fluidez” que todo lo disuelve y lo desagrega -desterritorialización-. (Deleuze y Guattari, 2002; Bauman, 2002, entre otros).

Desde una mirada local están quienes hacen énfasis en las nuevas lógicas de reterritorialización; esto es, prácticas sociales que expresan apego material y simbólico con un determinado espacio convirtiéndolo en un lugar de inscripción identitaria (Merklen, 2010; Grimson, 2009; Haesbaert, 2007; Pol Urrútia, 1996, entre otros).

Ahora bien, frente a las diversas concepciones del término y la amplitud del cuerpo de categorías derivadas, se considera importante brindar aportes que sirvan para la construcción de una noción de territorio que permitan reestablecer puentes de unión entre la dinámica de los “macro poderes” económicos-políticos institucionalizados y los “micro poderes” simbólicos, producidos y vividos en lo cotidiano, experimentados en la subjetividad y recreados en los imaginarios espaciales de sus habitantes.

En esta dirección, se postula que el territorio constituye un espacio que no puede ser considerado ni estrictamente natural, ni solamente político, económico y cultural sino que requiere asumir una perspectiva integradora que permita capturar la riqueza de las múltiples dimensiones sociales; es decir, en tanto experiencia producida en y por un espacio particular, temporalmente situado (Haesbaert, 2007). Esto último, lleva a

considerar al territorio como un espacio donde se articula una trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven en él, que lo constituyen y que son, a su vez, transformadas por el mismo (Laurelli y Finquelievich, 1990).

Asimismo, uno de los asuntos centrales al momento de pensar los procesos de desterritorialización y reterritorialización en América Latina es que, en las últimas décadas, las pautas de integración y exclusión han generado una fuerte transformación dando como resultado cambios significativos en la cartografía social y territorial. Fundamentalmente, porque a partir de la profundización del modelo neoliberal se acentuaron desigualdades preexistentes y aumentaron las distancias sociales formando una franja reducida de “ganadores” -élites, sectores gerenciales y profesionales- y un vasto conglomerado social de “perdedores” -clase media pauperizada, antigua clase trabajadora y nuevo proletariado- que sufren los efectos de la flexibilidad y precarización laboral, (Svampa, 2005).

En este contexto de polarización social, se asiste a un proceso de fragmentación espacial donde se observa, por un lado, un crecimiento de las urbanizaciones privadas (barrios privados, countries, chacras, condominios, etc.) y, por otro, un aumento numeroso de las villas de emergencia y asentamientos que brindan refugio a los sectores más pauperizados.

Tanto en Argentina como en Venezuela, México y Brasil se consolidaron y multiplicaron los barrios cerrados, siguiendo el modelo norteamericano de barrio privado con vivienda unifamiliar aislada de baja densidad. Los grandes centros urbanos fueron modificándose con la expansión de los hipermercados, shoppings y multicines que generaron en algunos lugares, nuevas centralidades que no poseen vínculo alguno con la identidad del barrio, mientras que en las periferias o áreas más relegadas de las ciudades se fue presentando un paisaje precario de barrios sin servicios básicos, pequeños comercios familiares y fábricas abandonadas (Svampa, 2004)

A nivel territorial, se hace cada vez más evidente un escenario donde dos procesos se construyen en simultáneo: por un lado, la globalización abre paso al desprendimiento de las sociedades con respecto al espacio (desterritorialización) y, por otro, profundiza -paradójicamente- la revalorización de los lugares permitiendo la apertura a nuevas prácticas y sentidos espaciales (reterritorialización).

Sin embargo, ambos procesos no se corresponden en forma directa con sectores sociales determinados sino que pueden en diferentes escalas asumir diversas particularidades según el territorio y el grupo social en estudio (Lindón, 2004). Tal

como sostiene Lindón (2004), dentro de los sectores populares de América Latina es posible encontrar los procesos de “desterritorialización” y “reterritorialización”. La lógica de la globalización ha profundizado su empobrecimiento, los ha empujado a habitar las periferias urbanas, los ha puesto en una situación de desventaja respecto de su conocimiento y competitividad en los procesos de trabajo, quedando muchas veces fuera del circuito institucional-productivo formal. Más cuando se instalan en los centros urbanos, son fuertemente presionados por actores políticos y económicos a liberar un espacio que debido a la especulación inmobiliaria, ha incrementado considerablemente su valor. Un ejemplo de ello es la Villa 31 y la toma de casas en el barrio El Abasto de Capital Federal (Cravino, 2006, Carman, 2006)

En estas condiciones, los sectores pauperizados viven atemorizados por la posibilidad de desalojo o quedan confinados territorialmente en las periferias de las ciudades donde se observa un importante carácter migratorio (población proveniente de países limítrofes, provincias del interior del país, del campo a la ciudad), y se hace visible la implicancia del desprendimiento del territorio de origen por parte de quienes arriban a los barrios en la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y condiciones de vida.

En paralelo, los habitantes de estos lugares también orientan sus acciones a fin de poder reapropiarse de algo tanto material como simbólico, bajo el propósito de encontrar algún tipo de anclaje, de apego por el lugar, que permita trascender las inseguridades que impone la globalización.

De este modo, se funda una paradoja que ilustra los tiempos actuales: dentro de los territorios periféricos emerge un sujeto social con un anclaje territorial fuerte que, sin constituir en muchos casos su lugar de origen, se dispone a construir un lazo con el nuevo espacio barrial lo que puede observarse con su uso, presencia y participación en comedores, asociaciones vecinales, escuelas, clubes, unidades sanitarias y parroquias, todas ellas inscriptas en el barrio que habitan (Grimson, 2009; Merklen, 2010).

El espacio: la trama de relaciones sociales, políticas y económicas

Los procesos de apropiación que elaboran los sujetos sociales con su espacio están atravesados por tres momentos que se interrelacionan y retroalimentan entre sí, es decir, forman parte de una dialéctica de la producción del espacio (Lefebvre, 1991).

El primero de ellos, el referido a las *prácticas espaciales*, consiste en la forma en que los sujetos generan, utilizan y *perciben* el espacio. Es el momento en donde operan los procesos de sedimentación y rutinización de la vida cotidiana que conducen a la

colonización de un “espacio concreto” e -involuntariamente en muchos momentos-, también posibilita la creación de un potencial para resistir.

Otro de ellos es el de las *representaciones del espacio*, el cual refiere a los *espacios concebidos*, derivados de una lógica particular de saberes técnicos-rationales dominantes y de una visualización hegemónica del espacio que busca ignorar las contradicciones, luchas y formas diferentes de percibir e imaginar el mundo. Ahora bien, en esta instancia se genera la abstracción y la descorporalización del espacio -“espacio abstracto”-, pero las contradicciones implícitas en este avance técnico-económico no logran convertirlo en un sitio homogéneo y cerrado, sino por el contrario, favorece el surgimiento de un espacio complejizado donde se acentúan las diferencias y se articulan múltiples resistencias.

Por ultimo, se encuentran los *espacios de representación*, los *espacios vividos*, aquellos que representan formas de conocimientos vinculados a las experiencias cotidianas; se caracterizan por estar cargados de significados y ser flexibles, dado que son producto de la vida diaria de los sujetos sociales y pueden variar en el transcurso del tiempo. En este plano, se produce una relación dialéctica entre las representaciones dominantes del espacio las cuales penetran y tienden a monopolizar las experiencias de la vida cotidiana, y la subjetividad social que busca apropiarse del espacio intentando elaborar lugares resistencia.

De esta manera, podemos ver que existe una relación dialéctica entre lo *percibido*, lo *concebido* y lo *vivido* que no puede analizarse independientemente al momento de considerar los elementos simbólicos y materiales vinculados a la producción del espacio. Principalmente porque, desde esta perspectiva, todas las acciones sociales evidencian procesos de dominación y/o apropiación que envuelven al sujeto; es decir, resultan como consecuencia de operaciones técnicas dirigidas a reemplazar lo natural por sustitutos fabriles a fin de asegurar el desarrollo del capital. Sin embargo, expresan la búsqueda del sentido mismo de la vida social a través de las numerosas experiencias cotidianas de apego y recuperación del espacio por parte de quienes lo habitan (Lefebvre, 1974).

Particularmente, se sostiene que, en el marco de la experiencia diaria, el espacio se convierte en un referente tópico donde los sujetos imprimen sentidos y, al mismo tiempo, éste les otorga sentidos a los propios sujetos sociales, permitiendo la aprehensión identitaria y el apego al lugar.

El proceso de apropiación es parte del tiempo y el espacio social dado que se desarrolla y se construye en los entramados de la vida cotidiana. Por su parte, las

interacciones sociales están atravesadas por códigos de sentidos culturales que impactan en la subjetividad y en los procesos de apropiación del espacio, admitiendo elaboraciones simbólicas, polisémicas, plurales, discontinuas e incluso contradictorias. No obstante, por el carácter dialéctico que se establece entre las prácticas y los procesos de construcción de sentido, se abren posibles sitios de articulación inestable dentro de los cuales hay lugar para rupturas y cambios sociales de amplio alcance.

Se asume, por tanto, que es en el discurrir de la vida cotidiana donde confluyen y se reelaboran los procesos constructivos de la vida social, donde se articulan las dinámicas reproductivas y producentes de la sociedad (Zemelman, 1997). Allí, la subjetividad social no se comporta como externa ni independiente de las acciones ni tampoco de las estructuras sociales. Por el contrario, el campo subjetivo se teje en la historia, dentro del marco de las estructuras espaciales, económicas y sociales pero, es en el caldero de las experiencias, vividas desde la cotidianeidad, donde es realmente asumida (Torres Carrillo, 2000).

La apropiación del espacio: lugar, subjetividad social e imaginarios espaciales.

La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y los imaginarios espaciales fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial. Principalmente, porque en el discurrir de la vivencia cotidiana los sujetos sociales van construyendo algunas referencias de filiación con el espacio que habitan y producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008).

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (provenientes de la esfera laboral, doméstica y barrial, entre otras) sino también generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Esto supone considerar que, en la vida cotidiana, los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social (Lindon, 2002).

Así, entonces, en el marco de estos aspectos constructivos de lo espacial, se asume como primera instancia que los sujetos no son determinados ni preexistentes al tejido social, sino constituidos por un movimiento transindividual, dentro del cual la relación

con el *Otro* es fundante e interviene en la producción subjetiva. Básicamente, el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, esquemas de sentidos y significados que orientan en su vida práctica y permean el dinámico campo de la subjetividad social (De la Garza, 2001).

En el plano de lo simbólico, además, se presenta una creación incesante de figuras-formas-imágenes a partir de la cuales los sujetos pueden referirse al espacio, esto es lo que se conoce como imaginarios espaciales. Y, particularmente, cuando estas imágenes y figuras logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios espaciales de carácter colectivo.

Esencialmente, la construcción de los imaginarios espaciales colectivos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones complejas de la vida cotidiana, y suponen una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas (Lindón, 2006).

Desde este nivel de lo imaginario, las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio y en diálogo con otras construcciones imaginarias.

El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias responde a una dimensión espacio-temporal que se conecta con el campo subjetivo, donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido; es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el discurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Con ello, entonces, puede decirse que si bien los imaginarios operan desde lo mental - lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscriptos en las figuras y sentidos que lo componen- también es cierto que la existencia de la producción de imagos mentales y sus referencias de sentido construyen una materialidad concreta, que se visibiliza y se muestra en la (re)creación de los espacios. Por tanto, pese a que los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ello no niega que existan expresiones en formas materiales (graffiti, monumentos, producciones

arquitectónicas, etc.); es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros y dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico.

Esto último implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio, esto es, el recorrido por el campo de registros y producciones materiales que se presentan en él y, a su vez, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad, poniendo en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Conjuntamente, al momento de dirigir la atención en las dinámicas de producción y apropiación del espacio, resulta importante no perder de vista que los imaginarios espaciales y la subjetividad social -creada sobre la base de un entramado de sentidos de la vida cotidiana- se encuentran fuertemente arraigados con procesos de identificación, donde se presenta un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida (Torres Carrillo, 1999).

Especialmente, desde el campo subjetivo, la identidad territorial adquiere un carácter específico dado que refiere a la pertenencia dentro de un grupo con anclaje barrial donde, por medio de la construcción de códigos en común, se posibilita la conformación de un *Nosotros* (Choque Aldana, 2006).

La constitución de una identidad expresa una cierta “estabilidad dinámica” dado que implica un proceso subordinado a la reconstrucción permanente mantenida por las modificaciones que imprime la subjetividad social y las acciones que los sujetos elaboran en el espacio. Principalmente porque, por un lado, la subjetividad social oficia de modo tal que pone en juego tramos de la identidad, la reactualiza, recrea y modifica, produciendo y articulando significados que instalan umbrales de acción colectiva. Mientras que, por su parte, las prácticas cotidianas impactan en el campo subjetivo incorporando nuevos sentidos o reordenando códigos (Zemelman, 1997).

De este modo, las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Sin embargo, en la medida en que el proceso de filiaciones identitarias se (re)crea en el campo de lo subjetivo resulta ser una práctica significativa y como tal establece un “juego de la diferencia”. Implica un trabajo discursivo que supone la

gestación de “efectos de frontera” dado que *el presente estructurante de la alteridad es la mera formulación misma del yo* (Hall, 1996).

Desde allí, entonces, puede decirse que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforma, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Paralelamente, mediante el despliegue de las acciones el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada (Pol y Vidal, 2005). Y es, precisamente, en el discurrir de la vida práctica que el sujeto social consigue en muchos casos reconocerse frente a algo, y mediante procesos de categorización del yo, se auto atribuye cualidades de aquello que ha asimilado como formadoras de su identidad.

Particularmente, en los procesos de apropiación del espacio los elementos de continuidad y estabilidad del yo logran grados de permanencia parcial cuando se asiste a una identificación territorial y cohesión del grupo que se sostiene mediante la fabricación de vínculos con el lugar y la creación del sentido de lugar, lo que permite el anclaje identitario. Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando la humanización, la carga de contenidos y los significados han logrado grabarse en él conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias.

Ahora bien, como correlato de esta apropiación del espacio y apego al lugar se va configurando una identidad territorial determinada que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan.

Principalmente porque toda identidad territorial posibilita evocaciones temporales no lineales entre el pasado, el presente y el futuro junto con un entretejido de construcciones simbólicas heterogéneas derivadas de la subjetividad social y de los imaginarios espaciales, los cuales trascienden las demarcaciones físicas de los ámbitos donde habitan los sujetos sociales y devienen en aspectos centrales de la producción del espacio.

Notas para reflexionar sobre algunas tendencias en barrios periféricos y relegados de Latinoamérica.

Siguiendo el enfoque propuesto y de acuerdo con las anteriores consideraciones teóricas, es posible recuperar algunas experiencias de barrios periféricos latinoamericanos teniendo en cuenta las particularidades que han venido

desarrollando, principalmente las referidas a los procesos de producción y apropiación del espacio por parte de los sectores populares.

Principalmente, uno de los rasgos más significativos durante las últimas décadas en Latinoamérica ha sido la creciente expansión de zonas signadas por una importante ausencia de servicios básicos e infraestructura urbana, radicadas o linderas a sitios con enormes niveles de contaminación ambiental, donde habitan poblaciones que padecen carencias materiales y que enfrentan cotidianamente el problema de la subsistencia. Sin embargo, y en paralelo a este crecimiento de espacios marginales, los sectores populares han venido desarrollando diversas estrategias que ponen en evidencia formas singulares de producción y apropiación del espacio y nuevas narrativas identitarias con anclaje territorial (Hiernaux y Lindón, 2004, Merklen, 2010).

Los barrios periféricos o zonas relegadas de estos países, si bien se han ido desarrollando en el marco de una compleja trama sociohistórica que involucra dinámicas urbanas, políticas y culturales particulares, fueron constituyéndose en el lugar de residencia de los sectores populares y se establecieron en una posición subalterna respecto de la ciudad, ya sea por las características de su ordenamiento o por su relego de las funciones centrales (transporte público, hospitales, escuelas, equipamiento urbano, servicios básicos, entre otras). La razón principal de esta fuerte confluencia geográfica de los sectores populares en espacios marginales refiere al avance del capitalismo en su versión neoliberal en toda la región, a partir del cual se fueron amplificando los efectos de la flexibilidad y precarización laboral y se fue generando una masa empobrecida que fue localizándose y refugiándose en las zonas más relegadas y periféricas de la ciudad (Cornelius, 1980, Beccaria, 2002).

La implementación del modelo neoliberal en la región implicó profundos cambios en la articulación entre el estado, la sociedad y el mercado. Estas reformas estructurales acarrearón una significativa reducción en la cantidad, calidad y tipos de trabajos remunerados disponibles para la población y un marcado encarecimiento de los precios de la tierra y de las viviendas. Todo ello, fue transformado tanto la estructura y la composición de las clases sociales como su localización en el espacio urbano, lo que a su vez favoreció la emergencia de distintos tipos de respuestas colectivas en los sectores populares (Cravino, 2006; Di Virgilio, 2011).

Desde entonces, el territorio (como lugar) se ha venido convirtiendo en un elemento central de cohesión y de identidad en buena parte de los movimientos sociales en Latinoamérica. Lo territorial ha ido constituyéndose como parte integrante de las luchas de organizaciones que trabajan en los barrios relegados de las ciudades y

adquiriendo un papel protagónico para los propios sujetos que habitan, viven y construyen esos barrios, tal como es el caso de numerosas experiencias de agricultura urbana y comercio justo, de recuperación de identidad étnico-cultural (movimientos indígenas), de agrupaciones ambientalistas, de los movimientos “sin” -en referencia a la carencia: los movimientos sin tierra, sin techo o sin trabajo-, o de los movimientos de pobladores -donde se plantea un hábitat de vida compartido-, entre otros, (Toro Muñoz, 2012).

En múltiples rincones de la región, se vienen generando diferentes iniciativas colectivas con predominio de lo territorial. Los barrios que abrigan a los sectores más empobrecidos de las ciudades han venido recuperando una centralidad notoria al calor de la profundización de las políticas de exclusión y en el marco de esta emergencia se fueron abriendo diferentes experiencias de acción colectiva y de resistencia.

La territorialidad viene emergiendo como un espacio de resistencia y también, progresivamente como lugar para resignificar y recrear otro tipo de relaciones sociales diferentes a las dominantes (donde proliferan los valores de competencia, individualismo, consumo y una fuerte inclinación por la mercantilización de las relaciones sociales). Básicamente, desde diferentes marcos de acción – ya sea agrupados en movimientos barriales o en movimientos sociales urbanos y rurales- se está poniendo de manifiesto una clara tendencia por la reapropiación comunitaria de los espacios de vida, del territorio-lugar, asentando experiencias de autogestión productiva, de resolución colectiva de necesidades sociales y formas autónomas de gestión de los asuntos públicos (Zibechi, 2008).

Estas prácticas, incluso aún más allá de las diferentes matrices ideológicas, atraviesan distintas experiencias colectivas, tal como es el caso de los movimientos indígenas (como es el zapatismo en México), o de movimientos urbanos con fuerte referencia territorial (como representan las organizaciones piqueteras en Argentina, La Fejute en Bolivia, los Sin Techo en Brasil, etc.), o rurales tal como es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil o los movimientos socio-ambientales (movimientos anti-represa en Brasil, movimientos de resistencia campesino indígenas en Perú y Ecuador, nuevas asambleas ciudadanas contra la minería a cielo abierto en Argentina y Chile), entre otros, (Svampa, 2010).

No obstante, esta creciente revalorización de lo territorial en Latinoamérica supone nuevos desafíos teóricos. Principalmente, la complejidad del fenómeno de los barrios periféricos y relegados de la región y su vínculo con los sectores populares requiere de un análisis particularizado de las dinámicas propias de cada experiencia. Esto pone en

evidencia la necesidad de ir construyendo un corpus teórico denso donde se vaya paulatinamente recuperando los entramados políticos, sociales y culturales que se desarrollan en esos espacios marginales. No basta con recuperar los nexos de continuidad a gran escala sino que conlleva la urgencia de ir develando las particularidades que se desarrollan en cada una de las ciudades y países.

La relevancia de la problemática, nos obliga a profundizar analíticamente sobre los espacios periféricos y relegados, desde una mirada amplia – teniendo en cuenta lo macro y microsocio- y multiagencial, donde también tenga lugar la voz de los propios protagonistas que habitan y construyen estos espacios. Principalmente, porque tal como hemos venido desarrollando, cada barrio es un complejo físico-simbólico construido históricamente y culturalmente a partir de la interacción social y acumulación de experiencias sociales, donde se elaboran redes simbólicas -códigos, símbolos e imaginarios- locales (Torres, 1999).

Reflexiones finales

En las últimas décadas, la emergencia de un nuevo escenario económico, político y social en América Latina ha impulsado una redefinición en la cartografía socio-territorial. Principalmente, porque la profundización de las reformas neoliberales generaron una ampliación de las distancias sociales y una fuerte fragmentación espacial que delimitó brechas urbanas definidas entre centros dominados por paisajes de ostentación y periferias con notorios registros de escasez y precariedad.

La consolidación del neoliberalismo en la región fue fortificando brechas socio-urbanas donde se registran por un lado, grandes urbes caracterizadas por una infraestructura habitacional y comercial ostentosa, y por otro, zonas periféricas o relegadas con construcciones precarias y desabastecidas de servicios básicos.

Ante esta situación de desigualdad y exclusión, los diversos modos de vida y asentamiento que han adquirido los sectores populares latinoamericanos tienen como punto en común ser sitios que albergan a gran cantidad de personas que se encuentran –dependiendo de la coyuntura de cada país- bajo un fuerte proceso de desafiliación social y carencia material pero que, al mismo tiempo, manifiestan renovadas formas de construcción identitaria con anclaje territorial.

Las políticas de acumulación global han ocasionado, en parte, el desprendimiento de las sociedades con respecto al espacio -desterritorialización- y, por otra, la revalorización de los lugares en tanto sitios de nuevas formas de inscripción identitaria -reterritorialización-, donde los sectores populares se disponen a construir renovados

lazos, (re)significaciones y valoraciones con el espacio barrial, expresando una presencia y participación cada vez mayor en comedores, asociaciones vecinales, escuelas, clubes, unidades sanitarias y parroquias barriales.

Frente a estos procesos de transformación, se hace necesario que los diversos estudios territoriales asuman un concepto de territorio capaz de capturar toda su plasticidad y multidimensionalidad. En este sentido, hemos expresado que resulta ineludible restituir a la noción del concepto todo el entramado de relaciones sociales, políticas y económicas que lo configuran y que son, a su vez, transformadas por él, cohesionando sus dimensiones a fin de conseguir un análisis que pueda recorrer tanto la dinámica de los macro poderes institucionalizados como los micro poderes simbólicos, producidos y vividos en lo cotidiano, experimentados en la subjetividad y recreados en los imaginarios espaciales de sus habitantes.

Ahora bien, tal como hemos desarrollado, para poder dar cuenta de los procesos de apropiación que elaboran los sujetos sociales con su espacio se necesita considerar tres momentos que se interrelacionan entre sí, es decir, adoptar una visión dialéctica de la producción del espacio. Esto último implica reconstruir el conjunto de *prácticas espaciales* que permite ver cómo los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio; analizar el campo de las *representaciones del espacio* donde surge la disputa entre la lógica de visualización hegemónica y las concepciones de resistencias territoriales que traen aparejadas formas diferentes de percibir e imaginar el mundo, y de explorar *los espacios de representación*, intentando comprender cómo los anteriores aspectos referidos a las prácticas y concepciones del espacio se plasman y recrean en las experiencias cotidianas de los espacios vividos.

No obstante, igual de relevante es considerar que en el despliegue de la vida cotidiana los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales trazan circuitos de tránsito y se abren sitios capitales para las elaboraciones simbólicas respecto de cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Principalmente, porque la producción del espacio admite un vínculo con el campo de la subjetividad social, los imaginarios y prácticas espaciales de modo tal que cada uno de estos elementos interactúan implicándose y configurando el espacio tanto como él impacta sobre ellos.

De este modo, se ha puesto de manifiesto que en el escenario cotidiano el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo esquemas de pensamiento, imágenes, sentidos y significados que lo orientan en su vida práctica. Mientras que, desde el nivel de lo imaginario, las figuras e imágenes espaciales se convierten en un material precario sometido a la dinámica de las acciones y elaboraciones subjetivas,

que los sujetos construyen en y con el espacio, y frente al diálogo con otras construcciones imaginarias.

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (laboral, doméstica, barrial, entre otras) sino, también, generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto del espacio. Esto último, supone considerar que en la vida cotidiana los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social.

Todo ello, nos ha encaminado a entender que las formaciones imaginarias y subjetivas portan un carácter móvil apegado a los dinamismos espacio-temporales, donde se abre la posibilidad de trastocar tanto las mediciones geométricas como la secuencia pasado-presente-futuro, admitiendo construcciones simbólicas polisémicas, plurales, discontinuas o contradictorias que pueden o no coincidir con la materialidad del espacio y las imágenes representadas.

Por último, se ha resaltado que al momento de dirigir la atención en las dinámicas simbólicas y materiales de la producción del espacio, resulta central no perder de vista los entramados de la vida cotidiana propios de cada caso, donde se hacen presentes un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, mediante los cuales los sujetos elaboran su experiencia y generan una apropiación con el espacio, es decir, construyen vínculos y sentidos con el lugar que habitan. Es por ello, que el análisis de los mecanismos de apropiación del espacio otorga herramientas conceptuales y metodológicas que permiten reconocer los procesos de construcción identitaria con anclaje territorial y posibilita la conformación de un “nosotros-otros”, los cuales constituyen registros capitales con fuerte resonancia en los ámbitos barriales actuales.

Bibliografía

Auyero, J. y Swistun, D. (2007). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. (1ª ed.), pp. 240. ISBN: 978-950-12-4545-5. Buenos Aires: Paidós.

Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad Líquida*. (1ª ed.), pp. 232, ISBN: 950-557-513-0. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Beccaria, Luis y otros (2002). *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. (1ª ed.), pp. 233, ISBN: 950-786-339-7-234-Noviembre 2002. Buenos Aires: UNGS - Editorial Biblos.

Benko, Georges. (1996). *Economía. Espacio e Globalizacao na aurora do século XXI*. (1ª ed.), pp. 180, ISBN: 8527103486. Sao Paulo: HUCITEC.

Carman, María. (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. (1ª ed.), pp. 272, ISBN: 950-12-6559-5. Buenos Aires: Paidós.

Castells, Manuel. (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de milenio*. (1ª ed.), pp. 495, ISBN: 9682321689. México D.F: Siglo XXI editores.

Cicolella, Pablo. (1998). *Territorio de Consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo*. En: Gorenstein, S. y Bustos Cara, R (compiladores) *Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización*. (1ª ed.), pp. 528, ISBN 987-9281-17-9. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Cornelius, Wayne (1980). *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. (1ª ed.), 351 pp. ISBN: 9681603877. México: FCE.

Cravino, María Cristina (2006). *Las villas en la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. (1ª ed.), pp.280, ISBN: 987-93000-86-6. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2006.

De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. (1ª ed.), pp. 229, ISBN: 2-07-032576. México [Mx]: Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.

De La Garza, Enrique Modesto. (2011). *Subjetividad, cultura y estructura*. En *Revista Iztapalapa* Volumen 1, Núm. 50, pp. 83-104, ISSN: 0185-4259. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

De La Garza, E.; Moreno Andrade S. y Gayosso Ramírez, J. (2008). *La Querrela de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?* En *Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. pp. 157, ISSN: 2174-6850. México: Antrhopos y UAM-, Iztapalapa.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (1ª ed.), pp. 522. ISBN: 84-85081-95-1. Paris: Edition de Minuit.

Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla, comp. (2011). *Caleidocopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar.* (1ª ed.), pp. 402, ISBN: 978-987-574-491-2. Buenos Aires. Prometeo.

Dupuy, Gabriel. (1998). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos.* (1ª ed.), pp. 214. ISSN: 1138-9796. Barcelona: Oikos-Tau.

González, Pablo. (2010). *Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neoliberales de producción de ciudad (1980- 2010).* En "Revista Geograficando", Año 6, Nro. 6, pp. 147-164. ISSN: 1850-1885. La Plata: Memoria Académica.

Grimson, Alejandro. (2009). *La Política en los barrios populares de Buenos Aires.* (1ª ed.), pp. 313. ISBN: 978-987-574-288-8. Buenos Aires: Prometeo.

Haesbaert, Rogelio. (2007). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la Multiterritorialidad.* (3º ed.), pp. 400. ISBN: 6070303083. Río de Janeiro: Siglo XXI.

Hall, S. y Dugay, P (1996.) *Cuestiones de identidad cultural.* (1ª ed.), pp. 320. ISBN: 650-518-654-1. Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, Stuart. (1984). *Notas sobre la deconstrucción de lo popular.* En Samuel, Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93-112). ISBN 84-7423-242-2. Barcelona: Crítica.

Herne, M. (2009). *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari.* En "Revista Huellas ", N° 13, pp.158-171. Argentina: Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas, ISSN: 0329-0573. Santa Rosa: UN La Pampa.

Katzman, Rubén. (2001). *Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.* En Revista CEPAL n° 75, pp. 189, ISBN: 92-1-321932-6. Santiago de Chile: Pontificia Universidad.

Laurelli, E. Y Finkelievich, S. (1990). *Innovación tecnológica y restructuración desigual del territorio: países desarrollados America Latina* En Revista Interamericana de Planificación, n° 89, pp. 191-222, ISSN: 13900307. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lefebvre, Henry (1974). *La producción del espacio*. En Revista de Sociología, N° 3, pp. 219-229, ISSN: 1514-9331. Catalunya: Universitat Autònoma de Barcelona.

Lefebvre, Henry (1976) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II*, ISBN: 8429711821. Edición original francesa Ed. Anthropos (1972) Madrid: Península..

Lefebvre, Henry (1991) *The production of space*. ISBN: 0-631-14048-4. Oxford: Blackwel.

Lindón, Alicia. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. (1ª ed.), pp. 219. ISBN 84-7658-777-5. México: Anthropos.

Lindón, Alicia. (2002). *Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México*. En Revista electrónica SRIPTA Nova, Volumen 6, n° 119, pp. 56, ISSN: 1138-9788. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2004). *Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México*. En Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica, Volumen 44, pp. 71, ISSN: 0212-1573.88. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Manzanal, Mabel. (2007) "*Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica*". En Manzanal, Mabel; Arqueros, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (comp.), *Territorios en construcción, actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. (1ª ed.) pp.15-50, ISSN: 978-897-9355-49-7. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

Méndez, Ricardo. (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. (1ª ed.), pp. 384. Madrid: Ariel. ISSN 1666-5945.

Merklen, Denis. (2010). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. (2da ed.), pp. 219, ISBN 978-987-1444-09-0. Buenos Aires: Gorla.

Nogué, Joan. (2009) *De la deriva del territorio....al territorio a la deriva*. pp.4, ISBN: 1973-06-15-24. Barcelona: Blog de Geografía.

Pol Urrútia, E. y Vidal Moranta, T. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. En Anuario de Psicología, Volumen 36 N° 3, pp.281-297, ISSN: 0066-5126. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Pol Urrútia, E. (1996). *La apropiación del espacio*. Cognición, representación y apropiación del espacio, 45-62. ISSN: 0066-5126. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). *Territorio y enfoque territorial: de las reformas cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. En: Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comps.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. (1ª ed.), pp. 221- 250, ISBN 987-9355-27-X. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Svampa, Maristella (2004). *La brecha urbana*. (1era ed.), pp. 111, ISBN: 987-1181-10-8. Buenos Aires: Capital intelectual.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. (1ª ed.), pp. 346, ISBN: 987-04-0232-1. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, Maristella (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Archivo de ensayos, pp.1-29, ISBN: 9789870555995. [En Línea]. Disponible en: www.maristellavsvampa.net/archivos/ensayo45.pdf

Torres Carrillo, Alfonso. (1999). *Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá*. En Revista de la facultad de humanidades, ISSN: 0123-4870. En Línea]. México: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library?e=d-000-00---0folios--00-0-0Date--0prompt-10---4-----0-1l--1-es-50---20-help---00031-001-1-0windowsZz-1254-10&cl=CL1&d=HASH01eae926171cd0b575f93990.2&x=1>

Torres Carrillo, Alfonso. (2000) *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales*. En Revista de la facultad de humanidades, ISSN 0186-1395. México: Universidad Pedagógica Nacional. [En Línea]. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15_04arti.pdf

Toro Muñoz, Zulma Zorayda, (2012) "Territorio-lugar: Espacio de resistencia y lucha de los movimientos sociales", Pacarina del Sur, año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. ISSN: 2007-2309.

Veltz, Pierre. (1996). *Mondialisation, Villes et Territoires. L'Économie d'Archipel*. ISBN: 2-13-047410-1. París: Presses Universitaires de France.

Virilio, Paul. (1996). *Cybermonde, la politique du pire*. (1ª ed.), pp. 108, ISBN: 958-670-174-3. París: Textuel.

Zemelman, H. y León, E. (1997.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. (1era ed.), pp. 174, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) ISBN: 84-7658-528-4. México: Anthropos.